

San Telmo: ilusión urbana que se vende

Mónica Lacarrieu y Oscar Grillo*

Si hay un barrio en nuestra ciudad en donde siempre ha repercutido el sentimiento de patria como una caja de resonancia es el viejo barrio de San Telmo.¹

Las relaciones que se constituyen entre lo vivido y lo imaginario, lo real y la ficción, lo material y lo percibido, se presentan tan misteriosas y cautivantes a nuestros ojos como las que se desarrollan entre el centro histórico y las grandes ciudades.

Colocar la mirada en el centro histórico de una gran ciudad conlleva la necesidad de repensar aspectos de nuestra contemporaneidad. Las tensiones enmarcadas en el contexto de los procesos de globalización-localización envuelven un campo de contradicciones entre lo homogéneo y lo heterogéneo, lo universal y lo particular, lo tradicional y lo moderno, así como la construcción y reconstrucción de identidades, problemática relevante a la hora de plantearse las cuestiones de las sociedades del presente.

En este sentido, el centro histórico se instala en el ámbito de los procesos complejos e interculturales propios de la contemporaneidad. Su constitución implica la necesidad de privilegiar otras cuestiones. Nos referimos al tiempo y espacio, categorías fundamentales en la formación de las subjetividades de los actores sociales,² que organizan y otorgan sentido

*Trabajo presentado al coloquio internacional *Lugares del poder y poderes del lugar en las Américas*, Toulouse, Francia, 27 al 29 de septiembre, 1995.

¹M. Sanguinetti, 1965.

²Gustavo Lins Ribeiro, «Bichos-de-obra: fragmentos y reconstrucción de identidades en el sistema mundial», en *Integración latinoamericana y territorio*, Cicolella, Laurelli, Rofman y Llanes (compiladores), Instituto de Geografía y Ediciones Ceur, Buenos Aires, 1994, p. 143.

a la cotidianeidad, a las prácticas sociales, y en consecuencia, direccionan apropiaciones diversas tanto como la construcción y reconstrucción de identidades.

Nuestra propuesta, por tanto, se enfocará el centro histórico de la ciudad de Buenos Aires, el barrio de San Telmo. Más allá de observarlo como un barrio delimitado administrativamente, como una simple descripción arquitectónica (de las que por cierto abundan), o como una territorialidad marcada por interrelaciones homogéneas y «localistas», hemos decidido repensarlo desde los imaginarios urbanos que operan sobre su constitución, así como redefinirlo tomando en consideración referentes relacionados con los procesos complejos de nuestras sociedades, con especial énfasis en lo tradicional-lo moderno (y sus derivaciones: universal-particular; global-local); el tiempo y espacio; y la construcción y reconstrucción de identidades.

Especular en torno de una ciudad/barrio/local imaginario superpuesto a la ciudad/barrio/local vivido, constituye el punto de partida de nuestras reflexiones. Si partimos de un tiempo y espacio históricos que se vuelven maniobras de apariencia operando fuertemente sobre un «lugar practicado» cotidianamente y yuxtaponiéndose a un tiempo y espacio en el que se mezclan la diversidad y movilidad propia de la contemporaneidad, ¿cuáles son las imágenes del centro histórico que prevalecen? Pero además, ¿son tales imágenes las que lo constituyen o es la sociedad, la ciudadanía, el poder local y los mismos sujetos del lugar quienes las producen? Por último, ¿qué papel desempeñan estas imágenes en términos de estrategias en relación con la planificación urbana de la ciudad?

Las ideas que exponemos en las páginas que siguen se han forjado en el transcurso de un trabajo de campo que, con enfoque antropológico, se desarrolló entre 1991 y 1992, y se complementan a partir de una nueva estadía en terreno iniciada en 1994.³ Se concluye en la última sección de este trabajo con el análisis de un catálogo turístico y un registro fotográfico.

Internarnos en los procesos peculiares del centro histórico de la ciudad de Buenos Aires, implica, en primera instancia, inmiscuirse en el ámbito de lo local, y simultáneamente, repensarlo como categoría.

³ Entre 1991 y 1992 trabajamos el barrio de San Telmo en el marco del proyecto « Redes sociales, participación popular y descentralización local», con apoyo de la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología de España. Actualmente y desde 1994, estamos analizando la problemática en el contexto del proyecto «San Telmo: diversidad y apropiación. La etnografía de un barrio histórico» con el apoyo de Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina, y desde 1995 con un subsidio de la Fundación Antorchas (en colaboración con el licenciado Rubén Bayardo y la estudiante María Carman).

Nada más lejos de dar cuenta del San Telmo actual que el referente administrativo-territorial, aun cuando sus límites puedan delinearse en cualquier plano de nuestra ciudad.⁴ Pues, uno de los criterios que con frecuencia se esgrime para definir lo local es el que, con base en la naturalidad, se instituye desde la delimitación que oficialmente establece fronteras precisas y jerarquiza ciertos segmentos espaciales. Generalmente por yuxtaposición, si bien persiguiendo un curso silimar en la definición de lo local, se enfatiza en la experiencia de vida, en las relaciones «folk» internas e intensas, mirada que obvia las apropiaciones desiguales del espacio.

El énfasis en «...una entidad espacialmente delimitada, donde todo lo compartido por quienes la habitan (...) los diferencia en forma nítida de los demás»,⁵ ha prevalecido por largo tiempo —en relación con la definición de lo local— en el seno de las ciencias sociales. Desde esta perspectiva, se ha mirado lo local en términos de «microcosmos» (en un símil de las realidades tribales), y se lo ha percibido homogéneo, arraigado en sí mismo, desarticulado de su contracara: lo global. En este sentido si las ciencias sociales han sido atravesadas por dicotomías polares relacionadas con tipos ideales,⁶ lo local ha sido definido desde lo tradicional y por oposición a lo moderno.

Los procesos propios de la contemporaneidad han llevado al campo académico a repensar acerca de los «caminos retorcidos y complejos que toma el cambio social en nuestras sociedades».⁷ Son estos caminos los que resaltan tensiones que subyacen a las sociedades actuales y operan sobre lo heterogéneo-homogéneo por reflejo del ámbito de contradicciones particular a lo global-lo local. Es en este campo donde lo tradicional y lo moderno se vuelven impensables desde la polarización, en tanto disputan entre sí un lugar de legitimación en el mundo actual. Siguiendo a Safa⁸ en las sociedades

⁴ San Telmo se ubica en la zona sur de la ciudad, limita por el S con el barrio de La Boca; hacia el SO con el de Barracas; por el O con San Nicolás y hacia el E con el río. Junto con La Boca y Barracas constituye el distrito escolar IV (denominación censal que los unifica). Se corresponde con un área de la ciudad que, de acuerdo con los límites establecidos por el Municipio, incluye una unidad identificada como San Telmo, y otra parcial denominada Monserrat. De este modo, se encuentra delimitado por la Plaza de Mayo hacia un extremo (si bien de la calle Chile hacia la Plaza de Mayo y según la norma municipal, comenzaría Monserrat), por el otro por el Parque Lezama (colindante con el barrio de La Boca), la avenida Madero y la calle Piedras, (léase el croquis al final del artículo).

⁵ Néstor García Canclini, *Repensar la identidad en tiempos de globalización*, ponencia presentada al IV Coloquio Internacional sobre Identidad Cultural en los Andes, UNJU, CLACSO, Centro de las casa de Cusco, San Salvador de Jujuy, agosto de 1994, pp 2-3.

⁶ Arturo Laguardo, *Identidad y cultura urbana*, mimeo, Bogotá, 1994, p. 1.

⁷ Patricia Safa, «De historias locales al estudio de la diversidad en las sociedades contemporáneas. Una propuesta metodológica», en *Globalización e identidad cultural*, Bayardo y Lacarrieu (compiladores), Ediciones Ciccus, Buenos Aires, 1997, p. 4.

del presente no se trata de un problema de sumas y restas, o de su equivalente «qué tanto queda de tradición y cuánto ha ganado la modernidad», pues el problema gira en torno a diferentes facetas en conflicto y se construyó sobre determinada cuota de poder.

San Telmo se constituye en un escenario en el cual la disputa toma cuerpo reproduciéndose en diferentes versiones. Colocados en científicos sociales, nuestra mirada sobre San Telmo recurre a la definición que sobre lo local se ha legitimado en el campo académico. En este sentido y en primera instancia, se constituye en un espacio de apropiaciones diferenciales y desiguales, en el que diversos actores sociales recrean relaciones móviles, precarias, contradictorias en permanente disputa tanto en el plano de lo material como de lo simbólico.⁹ Ahora bien, como veremos en las próximas líneas, instalados en el terreno de las prácticas cotidianas, acciones y políticas, la construcción de San Telmo como centro histórico se reactualiza constantemente mediante la utilización de discursos «fundamentalistas» anclados en cierto «localismo». Se rescata una versión del barrio asociada a lo local como «idea romántica pero trasnochada»¹⁰ imbuida de los viejos preceptos teórico-metodológicos propios del esencialismo y/o culturalismo.

De cómo ser tradicional en un mundo moderno

«Hoy, San Telmo se ha incorporado al vertiginoso progreso de la metrópoli, cuyo empuje pretende enmascarar recuerdos. Pero, a pesar de los modernos locales y coloridas *boutiques*, perdura inalterablemente el acento prócer que se desprende de sus calles angostas y quebradas... son hitos de honda sugestión que renuevan a cada instante la secular historia de este antiguo barrio.»¹¹

El párrafo anterior sintetiza ese escenario que tiene lugar en el nivel de las prácticas y acciones. Engloba de alguna manera la vieja polémica que recorre el historial del barrio en los últimos años, entre quienes se ubicaron «a favor» y los que se manifestaron «en contra» de que en 1979 la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires decidiera declararlo barrio histórico. Dicho en términos académicos resume una polarización que extrema en acción la irreconciliabilidad entre lo tradicional y lo moderno.

⁸ *Idem.*

⁹ Mónica Lacarrieu, «Las múltiples y diversas cosas de lo local», en *Relación*, Buenos Aires, 1994, p. 6.

¹⁰ Patricia Safa, *op. cit.*, p. 6.

¹¹ *Revista Esquiú*; 12 de mayo de 1991.

García Canclini caracteriza como fundamentalistas a los preservacionistas y los enfrenta a los por él denominados «modernizadores».¹² Consideramos que ambas posiciones se vuelven fundamentalismos a la hora de intentar imponer sus preceptos. Si bien siguiendo al autor, tanto tradicionalistas como modernizadores coyunturalmente configuran alianzas lábiles de manera tal de disputar su legitimación social, con mayor frecuencia se manifiestan como polos opuestos y muy distantes, desde los cuales quiebran dichas alianzas o alojan tensiones explosivas.¹³

Los defensores de la zona histórica¹⁴ en San Telmo se manifestaron en apoyo de la Ordenanza Municipal 34 956 (U24) de 1979, que fue elaborada por la Comisión Técnica Permanente para la Preservación de Zonas Históricas, creada un año antes, en plena época de la dictadura militar. Integraban esa Comisión el Museo de la Ciudad y el Consejo de Planificación Urbana, organismos ambos dependientes de la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires.

La ordenanza mencionada, cuyo principal objetivo declarado era «preservar la zona histórica de la destrucción, entendiéndola como conjunto histórico social arquitectónico»,¹⁵ se construyó en la teatralización o puesta en escena de la tradición. Hasta allí, la ritualización del pasado no había entrado en disputa, y en cambio, diversas reglamentaciones instituidas por el Municipio desde 1943 para el área habían privilegiado el uso comercial, o la habían clasificado como «urbanización futura» (en 1969) con el objeto de equilibrarla respecto de la zona norte de la ciudad.

La Ordenanza de Preservación surge, como hemos resaltado, en una coyuntura donde el gobierno municipal nombrado por el Proceso Militar ha asumido un estilo de gestión drástico y omnipotente.¹⁶

¹² Nestor García Canclini, *Culturas híbridas*, Grijalbo, México 1990, p. 144.

¹³ García Canclini, *ibidem*, p. 149.

¹⁴ Encabezados por el Director del Museo de la Ciudad con distintas asociaciones y personajes del lugar, como el Instituto de Estudios Históricos; la Asociación Pro-San Telmo Histórico; el Estudio Giesso; Sarah Cartier y su hijo (poseedores de una agencia de turismo); la República de San Telmo, Asociación de Amigos y Vecinos del Casco Histórico de la Ciudad; los Vecinos de San Telmo. Testimonio del Doctor Alberto Maqués, presidente de Royal Inmobiliaria, en *Todo Telmo*, año 2, número 11, p. 5.

¹⁵ Otros objetivos apuntaban a integrar el patrimonio arquitectónico y cultural dentro del contexto de la ciudad; restituir al área su función primitiva: residencial; compatibilizar la inserción de la arquitectura contemporánea sin desvirtuar el concepto global de zona histórica; entre otros. Oscar Grillo, *Informes sobre San Telmo*, s/p, Buenos Aires, 1991.

¹⁶ Sin embargo, la debilidad congénita del organismo encargado de vigilar el cumplimiento de la norma —El Museo de la Ciudad— lo obligó a adoptar un estilo de gestión apoyado en la negociación y el establecimiento de alianzas.

Quienes se pronunciaron «a favor de la zona histórica» se legitimaron como fuerza socio-política mediante la puesta en escena del patrimonio, cuyos bienes, monumentos y héroes fueron congelados en un estadio tradicional de su evolución. Estos «especialistas en el pasado»¹⁷ consideraron que «ingresar a este sector de la ciudad supone un encuentro con el pasado...»¹⁸ tanto como «comprender el valor de conservar esta realidad, esta historia viva que todavía persiste en San Telmo»¹⁹; y defendieron su posición desde la necesidad de utilizar dicho pasado en pos de «darle al barrio un carácter especialmente atractivo», de revitalizarlo, «conformándose un conjunto de interés turístico a nivel internacional».²⁰

A partir de entonces tradición y turismo han estado permanentemente vinculados y escenificados en celebraciones del patrimonio, como en la Plaza Dorrego, donde fue creada por el Museo de la Ciudad, la Feria de San Telmo. En la plaza-feria, como en otros sitios históricos convertidos en restaurantes (como la Casa de Esteban de Luca), se actualiza la tradición, los bienes se vuelven eternos aun en el seno de la transacción comercial; en consecuencia, se cristaliza un orden fijo que al igual que el patrimonio encubre el conflicto.

En franca oposición se encuentran los modernizadores, quienes por años se han disputado la apropiación de San Telmo. Acérrimos enemigos de la Ordenanza de Preservación, agentes inmobiliarios junto a grandes propietarios, a su vez respaldados en un el partido político de derecha liberal, ingresaron a la disputa atribuyendo todos los «males del área» a la normativa. Sin embargo, y en tanto el patrimonio histórico pertenece al orden de lo consagrado, el discurso de estos grupos —si bien no las prácticas— también se constituye argumentando la necesidad de «preservar lo histórico».²¹

Este grupo intentó legitimarse polemizando más acerca de los alcances de la normativa que respecto del carácter «histórico» que ésta atribuía al barrio. Así, le atribuyó a la Ordenanza provocar el «deterioro» del barrio y que «como la zona tiene un fárrago de reglamentaciones que impiden demoler y obstruyen la construcción y hasta la modificación de las viviendas ... las casas envejecen y se van vaciando».²² Ese «vaciamiento» crea el espacio

¹⁷ Nestor García Canclini, *Culturas ...* p. 150.

¹⁸ «San Telmo Colonial», en Revista *Esquiú*, Buenos Aires, 12 de mayo 1991.

¹⁹ Testimonio de Iván Grondona del Instituto de Estudios Históricos, en *Todo Telmo*, año 3, número 24, p. 4.

²⁰ En *Todo Telmo*, año 2, número 7, p. 20.

²¹ Testimonio de Alberto Maqués, director de la Inmobiliaria Royal, en *Todo Telmo*, año 2, número 11, p. 5.

²² Testimonio del propietario de un café del centro histórico en, *Todo Telmo*, año 1, número 2.

por donde se filtran los ocupantes ilegales de propiedades privadas²³ que los modernizadores ven unas veces como el retorno al conventillo —de cuya existencia San Telmo supo entre fines y principios de siglo— y otras como la estigmatizada irrupción de «pequeñas villas miseria». En la misma línea y como consecuencia de esta operación discursiva consideran que San Telmo se ha transformado en el Bronx o Harlem de Buenos Aires.

Los modernizadores mostraron desde 1979 una actividad constante con picos de intensidad. En 1982 lograron que se desafectara aproximadamente el 50 por ciento del área preservada originalmente.

Entre 1989 y 1991 reaccionaron con gran agresividad y contundencia frente a una serie de señales de la Municipalidad respecto del barrio.

Tiempo después de asumir el gobierno el presidente Menem, el nuevo Intendente y su secretario de Planeamiento, convocaron a los diversos actores sociales del barrio mediante audiencias y congresos públicos, ámbitos recreados con el objeto de discutir la normativa, que en palabras de un técnico municipal de la época: «la gente cada vez que alguien nombra la U24 los pelos se le paran, no quieren saber nada porque piensan que es un castigo, nosotros queremos lograr que la protección no sea un castigo...».

Hacia fines de 1989 y hasta mediados de 1991 la disputa se corporizó, con todos sus ingredientes, en el contexto de Congresos Abiertos y Audiencias Públicas, convocados por la Municipalidad y desarrollados mediante la denominada «participación por invitación». Si bien, para la ocasión, la «guerra» involucró a los más diversos actores sociales comprometidos con el centro histórico, la polémica se concentró en la clásica dicotomía entre tradición y modernidad. Tanto en el seno de cada acontecimiento, como en el interior de las conclusiones o reacciones producto de dichos eventos, emergió la dicotomización.

Así, el Congreso Abierto de San Telmo realizado en septiembre de 1989 se constituyó, para algunos, en el espacio donde se «desmintió las supuestas agolerías de quienes se empeñan en proclamar que la preservación es perjudicial para San Telmo».²⁴ Para otros, la réplica fue la herramienta utilizada: «La semana pasada la Asociación de Amigos y Vecinos del Casco Histórico... [refutó] los términos e incluso injurias de Vinelli y Cía. y afirmó

²³ La cercanía del centro de la ciudad y la existencia de un parque numeroso de viviendas desocupadas, facilitó que en San Telmo la cuestión de las ocupaciones ilegales adquiriera cierta importancia, amplificada en el contexto del conflicto preexistente instalado alrededor de la normativa de preservación.

²⁴ En *Todo Telmo*, número 31, octubre de 1989, p. 7.

la voluntad de defender la vigencia de la U-24...».²⁵ Herramienta fundada, por otro lado, en la acusación a los «usurpadores» que participaron. Buscando sintetizar los resultados de la disputa por aquella época, considerábamos que «...el *lobby* inmobiliario perdió la batalla pero no la guerra. No logró hacer realidad en lo inmediato sus objetivos, pero sí condicionar la actividad del municipio... ejerciendo una especie de vigilancia disuasiva».²⁶

Cabe rescatar intentos de articulación entre las dos posiciones, como el de los denominados «nuevos vecinalistas» quienes se conformaron como grupo asociativo hacia 1988 a través de la Comisión Vecinal de San Telmo, generándose como espacio de representación de todos los vecinos, por tanto diferenciándose de los sectores anti y pro U-24, identificados por ellos como sectoriales. En este sentido, su propuesta incluía la integración de diversos temas que hacen al lugar: la historia y preservación, el mejoramiento turístico y el problema de las familias residentes en casas tomadas.

En similar sintonía, el Intendente Municipal, cuya gestión (entre el 89 y el 92) organizó los eventos comentados con el objetivo de modificar la normativa existente, se colocaba —al menos en discurso— entre dos aguas:

En el caso específico de San Telmo yo he dicho hasta el cansancio que entre los extremos opuestos que quieren voltearlo todo y pasar la piqueta²⁷ supuestamente para construir algo nuevo, y aquellos que no quieren tocar nada planteando que todo es tesoro histórico aunque se caiga a pedazos, hay un punto medio que es la rehabilitación...

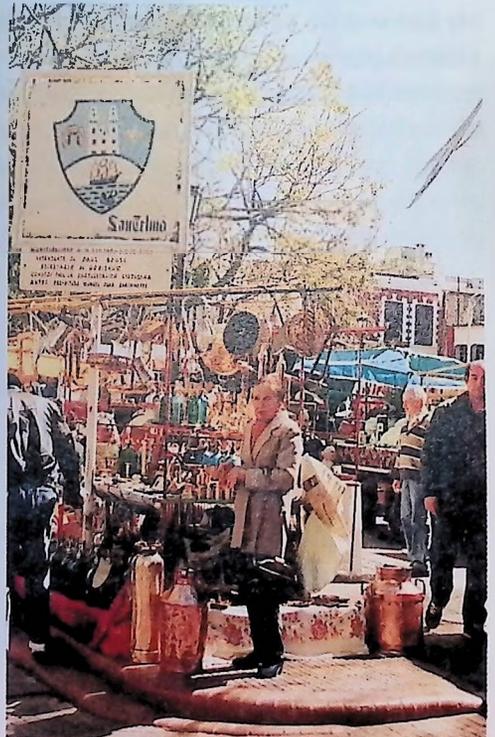
Como resultado de este momento de mayor conflicto entre tradicionalistas y modernizadores, la U-24 fue modificada en el año 1992.²⁸

²⁵ En *Todo Telmo*, año 3, número 32, noviembre de 1989.

²⁶ Cabe acotar que las especulaciones acerca del evento-congreso giraban en torno de suponer una buena proporción de enemigos de la preservación en la base social, que a su vez se incrementarían por el problema de las ocupaciones ilegales, situación que favorecería a los «en contra de la zona histórica» otorgándoles cierta fuerza socio-política. Sin embargo, «contra todos estos pronósticos, el clima de las deliberaciones y el sentido de los resultados tomaron otro cariz...». Grillo, *Informes sobre...*, p. 7; «Santelmo: fundación y democratización...», p. 19.

²⁷ «Pasar la piqueta»: demoler.

²⁸ Si bien no es éste el espacio para analizar las modificaciones que sufrió la normativa, cabe mencionar que el principal impacto se manifestó en torno del Museo de la Ciudad y la Comisión de Preservación, los cuales fueron separados de la coordinación de la política de preservación. Esta tarea le fue otorgada a una Dirección en el seno del Consejo de Planificación Urbana. Por un lado, la política fue trasladada de la Secretaría de Cultura —la que ejercía esta actividad conjuntamente con el Consejo— a la Secretaría de Planeamiento Urbano. Por otro lado, los encargados de ejecutar la preservación dejaron de estar en el mismo centro histórico (el Museo sí lo está, por ende, lo estaba la Comisión, mientras el Consejo se encuentra a varias cuadras del mismo).



La feria de San Telmo

La laxitud de la nueva normativa atenuó el tono de la polémica, si bien ésta no desapareció de la escena. En buena medida, los modernizadores —en términos de legitimarse— retomaron el patrimonio histórico en tanto tradición compartida y reconocida socialmente. Es decir, se apropiaron, a su manera, de los bienes históricos. Esto quiere decir que en los últimos tiempos, algunos agentes inmobiliarios recrearon proyectos modernos asentados en el patrimonio (los ya muy famosos «lofts»), o utilizaron estrategias de venta apropiándose del discurso tradicionalista, como el que aparecía en un folleto: «en pleno corazón de San Telmo, el actual centro histórico y antiguo centro de la Capital Federal».

En este sentido, cierto sector de la población santelmina incorporó a su vida y saber cotidiano la relación tradición-modernidad. En cierto modo, hacen propia aquella idea planteada por García Canclini en relación con el presente en nuestros países: entender la modernidad «más que como una fuerza ajena y dominante, que operaría por sustitución de lo tradicional y lo propio, como los intentos de renovación con que diversos sectores se hacen cargo de la heterogeneidad multitemporal de cada nación».²⁹

En otras palabras, expresan una visión más compleja de la relación tradición-modernidad, en la que no se trata de una cosa o la otra, o sea de conservar la tradición por «decreto», aunque tampoco de considerarla obsoleta o inexistente.³⁰ Esta manera de internalización sólo se manifiesta en determinado tipo de habitante del lugar, el cual exalta la posibilidad de hacer suyo el patrimonio aunque sea bajo la forma, por ejemplo, de un «loft».

Aún así, creemos que el conflicto persiste, si bien subyacentemente. Una historia polémica como la de San Telmo se traduce significativamente en las palabras de T. Dagnino:

Se trata de una lucha entre aquellos que defienden el barrio como referente de la memoria colectiva y aquellos otros que piensan que el futuro sólo es alcanzable creando nuevos e inhumanos monumentos... Por un lado está la defensa de la memoria de la comunidad y por el otro, el interés por la especulación inmobiliaria...³¹

Para ser un barrio con pasado

Jugar permanentemente con el pasado para definir sus interrelaciones actuales parece ser la consigna común a los diversos actores sociales involucrados con el

²⁹ Nestor García Canclini, *Culturas ...* p.15.

³⁰ Safa, *op cit.*, p. 36.

³¹ En revista *Esquiú*, 12 de mayo de 1991.

centro histórico de Buenos Aires. El peso de la historia se argumenta en las prácticas y representaciones, en la vida cotidiana y en las propuestas para el lugar. El pasado se vuelve sobre el presente, recreándose, adoptando diversas caras que sin embargo se mezclan, definiendo las relaciones y conflictos sociales de la actualidad.

Un pasado que emerge monóticamente, con raíces en la «historia oficial», que por tanto encubre las diversas historias que sobre el San Telmo de otros tiempos se cuenta. Diferentes versiones apoyadas en diversas miradas sobre la historia del lugar se tamizan y sintetizan en una. Una visión que remite al «patriciado», otra que alude al «arrabal»,³² una más que refiere a los héroes y otra que habla del barrio combativo, son algunas de las múltiples y diversas caras en las que, se especula, se conformó la historia original.

Si el tiempo y el espacio conforman dimensiones constitutivas fundamentales en los procesos sociales, pues inciden en la subjetividad de los actores involucrados y en la formación de identidades, pocas veces se articulan con más fuerza que en San Telmo en pos de su definición.

Durkheim planteaba que tanto el espacio como el tiempo se configuraban en «categorías del entendimiento» infaltables en toda sociedad, y en consecuencia no puede considerárselas vacías de contenido y homogéneas.³³ Su reflexión, continuada por Mauss, coincide con el señalamiento de Voutat acerca de que «el espacio [...] no es el soporte neutro de los fenómenos culturales»³⁴ y cabría agregar que tampoco de las relaciones sociales. Lo mismo vale para el tiempo, que en este sentido no puede ser naturalizado. La relación sociedad/ordenamiento espacio-temporal se observa de manera dialéctica, en tanto la sociedad se crea creando su espacio y tiempo.³⁵

La comprensión del tiempo/espacio varía según las relaciones y procesos sociales en que se insertan. En este sentido, estamos ante categorías históricamente definidas, construidas, practicadas y disputadas en relaciones sociales. Pero especialmente ante «la significación que tiene el ordenamiento de las prácticas en el tiempo y espacio que es continua y cotidiana: “somos” en estas dos dimensiones».³⁶

Observar como juegan las mismas en relación con San Telmo, implica retomar la tensión entre los procesos que hacen a lo global y lo local. Lins Ribeiro señala que el mundo actual experimenta el «aniquilamiento del

³² «Arrabal»: barrio en lunfardo.

³³ Emile Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Shapiro, Buenos Aires, 1968, p. 16.

³⁴ Bernard Voutat, «Espace national et identité collective», en *Le liséré politique*, número 19, Institut de Science Politique, Laussane, 1992, p. 268.

³⁵ *Ibidem*, p. 269.

³⁶ J. Aguado y M. Portal, *Identidad ideología y ritual. Texto y contexto*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1992, p. 72.

espacio a través del tiempo»,³⁷ es decir, sugiere que los sujetos vivencian un encogimiento del mundo como producto de la globalización tecnológica, comparando la diferente significación que los nuer atribuían a dichas dimensiones, para los que el mundo —por el contrario— crecía.³⁸ Dicho supuesto vinculado a los procesos que algunos denominan de «mundialización» se constituye por contraste con aquéllos que refieren a lo local.

Si partimos de la distancia que se establece entre los acontecimientos tal y como realmente suceden y las significaciones que adquieren para los sujetos, más su consolidación como marco referencial, la experimentación y la puesta en escena del ordenamiento espacio temporal en San Telmo se constituyen a partir de ribetes peculiares que exceden el tiempo cronológico —aunque el mismo forme parte de su construcción— y el espacio físico; aun cuando éste sea el ámbito contenedor.

En el contexto del centro histórico —tal como su denominación lo indica— la idea de centralidad no se pierde,³⁹ el espacio no se aniquila, por el contrario se inventa y reinventa desde el principio de monumentalidad. El tiempo histórico versión oficial se convierte en argumento legitimador de dicho espacio devenido en histórico. Por contraste con los postulados de los «globalizadores», en el centro histórico, lo local se construye y se apropia desde un espacio que virtualmente se expande en virtud de un tiempo fijado en el pasado.

En este sentido, tiempo y espacio se vuelven dimensiones eternizadas, permanentes e inmutables que operan por inercia e inconscientemente, fijando un sistema determinado de valores fundamentado, a veces, en discursos que toman como referencia las acciones de otros lugares —«todos los países del mundo tienen su barrio histórico y sus reglamentaciones que lo protegen»— y son practicados por los diferentes actores sociales, incluyendo aquellos que pugnan por la «modernización».

Decíamos más arriba que el espacio y el tiempo no constituyen dimensiones neutrales, y es en este sentido que desde nuestra perspectiva —

³⁷ Sobre este supuesto también trabajan otros autores como Barbero, quien denomina a este movimiento como des-espacialización, traduciéndolo en las siguientes palabras: «La materialidad histórica de la ciudad en su conjunto sufre así una fuerte devaluación: su "cuerpo-espacio" pierde peso en función del nuevo valor que adquiere su tiempo», J. Martín Barbero, «mediaciones urbanas y nuevos escenarios de comunicación», en *Sociedad*, número 5, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, 1994, p. 37.

³⁸ Gustavo Lins Ribeiro, *op. cit.*, p.151-2.

³⁹ En este aspecto discutimos la idea de descentramiento de la que habla Barbero. El autor plantea esta cuestión sobre todo con referencia a los centros históricos, desde su deterioro y su apertura a los turistas. M, Barbero, *op.cit.*, pp. 37-8.

en San Telmo— el pasado ha desempeñado un papel en la constitución de «unos y otros» que se lo disputan legitimando determinados sistemas de clasificación, apropiándose diferencial y desigualmente del mismo, estableciendo formas de reconocimiento social. Es en este sentido que el espacio se recorta a partir de las posiciones sociales que los actores ocupan y aparece mediatizado por la diversidad y movilidad socio-cultural, que sin duda excede el ámbito espacial delimitado entre fronteras. Observada desde esta óptica, la categoría de espacio se redefine sufriendo modificaciones constantes según las posiciones, representaciones, sistemas de clasificación y formas de reconocimiento social elaboradas desde los actores involucrados. Sin embargo, puestos a leer los discursos de la gente y a mirar sus prácticas, el tiempo y el espacio formulados desde el sentido del pasado son naturalizados. Desde este lugar se «inventa» un centro histórico asociado a la «clásica» categoría de barrio visto como territorio prefijado, naturalizado, estático y paradójicamente ahistórico.

Los referentes hipotéticamente fundadores del lugar —el conjunto de bienes, costumbres y acontecimientos «momificados» en marcas emblemáticas de nuestro «ser nacional»— se han constituido en el don «que recibimos del pasado con tal prestigio simbólico que no cabe discutirlo». ⁴⁰ Su eficacia simbólica es tal que coincidimos con García Canclini cuando dice que el patrimonio histórico es uno de los ámbitos de mayor resistencia ante los efectos de la globalización. ⁴¹ Tal como ya comentáramos, se constituye en un contexto local —uno de los mejores ejemplos de reterritorialización— fuertemente contrastante con lo global, prototipo de desterritorialización.

En este sentido, una versión de la historia es conocida y reconocida colectivamente, con fuerza de ley, como principio de división legítima de ese mundo social, en tanto sistema de clasificación oficial, que por ende retoma al tiempo y espacio históricos como «consagrados» y «santificados» naturalmente. ⁴² Es en este tópico en el que, aun los que reniegan del área histórica recurren a la historia —con el poder simbólico que le otorga existencia—, aunque no sea más que para subestimarla, enfrentarla y en consecuencia desprestigiarla como referente legitimador o disputarle e imputarle nuevos sentidos.

Aunque sea para negarla, la historia se vuelve insoslayable, una llave de entrada al reconocimiento de la zona, como por ejemplo en el discurso de un agente inmobiliario «modernizador»: «...¿qué es lo que quiere preservarse de

⁴⁰ Nestor García Canclini, 1991, p. 150.

⁴¹ Nestor García Canclini, *Repensar la identidad ...*, p. 12.

⁴² Pierre Bourdieu, *O poder simbólico. Memória e Sociedade*, Difel, Brasil, 1989, pp. 1-114.

esa zona?... no hay en ella edificio alguno que denote relevancia artística, ni sitio que haya habitado ningún prócer...». Por contraste, y más recientemente, aparece la posibilidad de asimilar la historia como valor incuestionable, e incorporarla en carteles de venta, como por ejemplo el que dice: «Casa de principio de siglo. Reciclada para exigentes. Única en la zona».

Asimismo, aquellos defensores acérrimos del pasado, a sabiendas de su legitimación social, lo utilizan como estrategia de manipulación ante los «autodenominados enemigos»: «...la intención no es convertir a San Telmo en un museo...». En otro pasaje el mismo sujeto juega con su concepción de la historia, en la que el pasado se fusiona con el presente: «...la historia de una ciudad no es solamente un pasado remoto, sino todas sus épocas e incluso el presente». Conocedores de intentos que tienden a bajarla de su pedestal, maniobran con su definición, confirmando que la historia se convierte en el punto de partida desde el cual se construye todo discurso y toda práctica.

«Este es un barrio que vive con las expectativas de los siglos xx y xxi, sin; embargo, pareciera a simple vista, a los ojos de los visitantes, que hubiera quedado estancado en el siglo xviii por su acervo histórico», según las palabras de un vecinalista. Como puede observarse, el tiempo histórico sucede sobre el espacio y juntos recaen sobre la «fundación de un centro histórico oficial», convirtiéndolo en referencial y consagratorio de un presente mistificador.

Los vecinos del lugar también se hacen eco. En una de nuestras estadías en campo con «cámara en mano» nos decía: «...saque [fotografíe] esta casa. Es de 1700, ahora le sacaron el cartel pero es de 1700, y la conservan igual...». El testimonio corrobora la importancia de «descubrir» un pasado prestigioso, una historia monumental, cristalizada en conjuntos de bienes aparentemente estables, en la que los héroes —si bien anónimos— se coleccionan legitimando un orden sin conflicto, que vela procesos diferenciales de apropiación.

Hasta los habitantes de un conventillo —aunque se trate del más histórico— quedan presos de la historia oficial. Ellos mismos colaboran en su inscripción a la manera de un frontispicio, mediante la recreación de leyendas que recorren las voces del lugar: «...porque esta casa dicen que tiene como 200 años, o sea de la época del Virreinato, pero primero decían que vivía el Virrey Cisneros, después personal del Virrey Sobremonte, y después del Virrey Liniers...y se ha tejido la leyenda del tesoro de Sobremonte...».

El principio que se apoya en que «San Telmo es la «reserva histórica» que conserva aún la ciudad de Buenos Aires...» y que tal cuestión implica «...reafirmar y defender la personalidad del barrio...», lleva a una exaltación de lo tradicional, de apropiación de «todos y para todos». Más aún, el tiempo

referencial que con contundencia se imprime sobre el espacio, se configura desde un tiempo muy remoto, diríamos casi inexistente, especulativo para el San Telmo de Buenos Aires. Es decir, son los años del 1700, los del siglo XVIII, los tiempos legitimados socialmente como verdaderamente históricos, los que realmente «hacen» a un centro histórico «verdadero» comparable con los de otros países. Pero el 1700 en San Telmo se «inventa», hasta el punto en que la inquietud que nos genera es ¿hasta dónde tuvo lugar en ese siglo y en esos años? En el mejor estilo de los antropólogos evolucionistas, se especula sobre una etapa de la historia, colocando como fuente «supervivencias» recreadas y reconstruidas para el presente.

Como puede registrarse, el pasado sobreviene congelado y llega hasta el presente como una «papa caliente» que quema los avatares de la cotidianeidad. Aún así, todos trabajan por la «invención de este centro histórico».

El «ser nacional» se impone

... no comprenden el valor de conservar esta realidad, esta historia viva que todavía persiste en San Telmo... No puede ser que exista tan poca conciencia de nuestra propia identidad cultural y de nación...⁴³

Hemos planteado que el tiempo y el espacio contribuyen en la formación y diferenciación de identidades, o lo que es similar que el «tiempo y espacio están conceptualizados a partir de la identidad».⁴⁴ En otras palabras y siguiendo a Voutat, tanto el tiempo como el espacio están directamente implicados como criterios que sirven a la definición de la identidad.⁴⁵ Principio insoslayable en el caso de San Telmo.

De nuevo se imponen las paradojas. Las identidades contemporáneas remiten a sociedades en las que prevalece un flujo multifacético, producto de procesos diversos de movilidad —y transnacionalización cuestionadores del Estado Nación— que simultáneamente llevan a identidades fluidas y fragmentadas. Esta configuración de las identidades en tiempos de la globalización ha conducido hacia la reformulación de su categorización. De manera similar a otras categorías trabajadas en este texto —lo global-lo local; lo tradicional-lo moderno— más por razones externas que internas, las ciencias sociales se han abocado a la superación de la versión «clásica» del

⁴³ Testimonio de un vecino y vecinalista.

⁴⁴ Aguado, *op. cit.*, p. 72.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 266.

concepto de identidad, revelando el carácter históricamente construido de la misma, sus componentes imaginarios, composición intercultural, la influencia de la «hibridación», precariedad, pluralidad y por ende heterogeneidad. En suma, una construcción en torno a negociaciones y conflictos.⁴⁶

Contradictoriamente con los procesos contemporáneos y la reformulación de la categoría desde nuestras disciplinas, emergen con fuerza ciertos «fundamentalismos» —visualizados también en otros tópicos como lo tradicional— que afirman «localismos» y retoman a la conceptualización «clásica» de la identidad⁴⁷, tal vez más caprichosamente que en otras épocas, en tanto los otros procesos intentan imponerse diluyendo las particularidades. Es en este sentido que el centro histórico se convierte en uno de esos lugares prototípicos, en los que no sólo se alude a una defensa de lo local como territorio arraigado, sino, y quizás con más importancia, al nacionalismo en su máxima expresión.

Hemos dicho que el tiempo y el espacio relacionados son las dimensiones que se constituyen en ejes de una identidad ensimismada y paradójicamente ahistórica de San Telmo. El «antes» se convierte en un parámetro de distinción, si bien no opera para este caso por oposición al presente negativo sino, por el contrario —y como ya vimos—, se funde desde lo positivo en este hoy.⁴⁸ La consecuencia sin embargo es similar: la delimitación homogénea del centro histórico —desde los actores comprometidos con el mismo— arraigado en sí mismo con una única identidad que aparece como peculiar, inmutable, esencialista, natural, encubridora de la existencia de múltiples identidades constituidas precaria y relacionalmente, asociadas a disputas y transacciones dinámicas y coyunturales.

⁴⁶ Nestor García Canclini, «Identidad cultural frente a los procesos de globalización y regionalización: México y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte», en *Las reglas del juego*, Moneta y Quenan (compiladores), Corregidor, Buenos Aires, 1994.

⁴⁷ La versión «clásica» de identidad minimizaba las contradicciones, los conflictos, las diferencias y desigualdades (Guillermo Ruben, «Teoría da identidade: Uma Crítica», en *Anuario Antropológico*, número 86, Editora Universidade de Brasília, 1986). Es una categoría que no resuelve la articulación de ciertos pares de oposición como: lo individual-lo colectivo; lo objetivo-lo subjetivo; el conflicto-el consenso; lo real -lo imaginario (Vouta, *op. cit.*).

⁴⁸ Nuestra estadía en campo nos ha distanciado en este punto de lo visualizado por A. Gravano *Barrios sí, villa también*, Centro Editor de América Latina, colección Biblioteca Política, Argentina, Buenos Aires, 1991 pp. 76-78) en otros barrios de la ciudad de Buenos Aires. Él plantea que el antes y el ahora definen por oposición al barrio, constituyéndose el primero en el atributo de lo positivo que en consecuencia coloca al segundo en el lugar de lo negativo. Además de encontrarnos con una constitución diferente de estas dimensiones en San Telmo (probablemente por su carácter de centro histórico), en otros trabajos hemos analizado críticamente el planteamiento del autor, en tanto no logra superar el nivel de los discursos de la gente y finaliza conceptualizando, desde su postura como antropólogo, la identidad en términos sustancialistas y esencialistas (Mónica Lacarrieu, «El peso de la historia en los barrios de La Boca y San Telmo», en *Al Sur*, Buenos Aires, 1995).

Como bien señala Ortiz⁴⁹ con referencia al Estado nación, en el centro histórico la contradicción entre lo real y lo ideal permea su constitución y la de la identidad. El «ser nacional»⁵⁰ se impone subsumiendo las diferencias, colocando a San Telmo como el ámbito con mayores probabilidades de expresar a la nacionalidad, entendida ésta como «la defensa de un patrimonio cultural y tradicional propio de una sociedad, reducido, muchas veces, a una serie de valores colocados como sagrados y provistos de un cierto misticismo».⁵¹

Cuando iniciamos este punto, abrimos con un testimonio que daba cuenta de la importancia de la identidad cultural y nacional en la memoria histórica en San Telmo. Sin duda, memoria e identidad se constituyen en pilares del centro histórico. En palabras del director del Museo de la Ciudad aparece recalcado: «Y en San Telmo como en ningún otro lugar de Buenos Aires, coexiste esa memoria... En todo este concepto que tiende a preservar en San Telmo la memoria de la ciudad es fundamental el papel que ha cumplido el Museo...».

Este papel de la memoria en cuanto soporte de la identidad tanto a nivel colectivo como individual, se vuelve relevante. Según Penna⁵² es la memoria la que selecciona informaciones, conocimientos y experiencias, articulando de forma inteligible (otorgando significado y valor) los aspectos multiformes de lo vivido. Es la memoria la que construye un pasado que se instituye como modelo de valores y acciones. Como reafirma García Canclini⁵³ en relación con el centro histórico, la identidad se constituye desde la recuperación del patrimonio, fundamento de una relación «natural» con el espacio, colocando su santuario en monumentos, museos, colecciones que concentran lo esencial. La identidad en su versión «clásica» se convierte en una existencia ineludible para el centro histórico.

Esta identidad en su versión auténtica reúne en sí misma prácticas socio-culturales y bienes materiales y simbólicos, que desde esquemas de percepción y apreciación disponibles para los grupos sociales comprometidos con San Telmo—desde adentro y desde afuera—fortalecen elementos reconocidos como típicos.

⁴⁹ Renato Ortiz, «Cultura, espacio nacional e identidades», Ponencia presentada ante el VII Congreso de FELAFACS, Acapulco, México, 1992, p. 53.

⁵⁰ Al respecto Armando Silva, *Imaginario urbanos. Bogotá y Sao Paulo: Cultura y comunicación urbana en América Latina*, Tercer Mundo Editores, Colombia, 1992, pp. 49-50, señala que dos oposiciones actúan permanentemente: «La nación como cohesión social que oculta y reprime las diferencias territorial» y «la afirmación territorial que puede proyectarse como conquista del Estado nacional...».

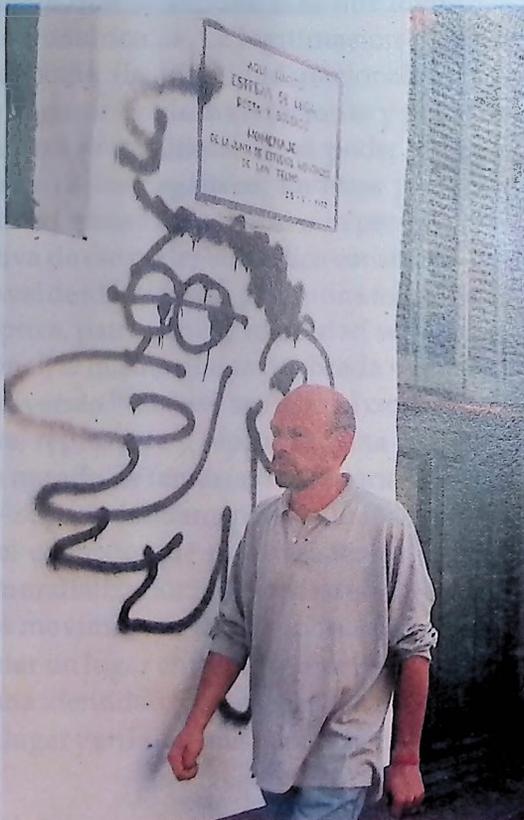
⁵¹ Ruben, *op. cit.*, p. 83.

⁵² Maura Penna, *O que faz ser nordestino. Identidades sociais, interesses e o «escandalo» Erundina*, Cortez Editora, Brasil, 1992.

⁵³ Nestor García Canclini, *Culturas...*, p. 178.



Graffiti «oficiales»



Graffiti «populares»

«Seguimos por el circuito yo diría casualmente eligió este término. Ha sido el mismo que eligió un señor que iba con una señora a la que le mostraba casas. O sea él dijo: esto sí que es típico» (señalando una casa de la calle Carlos Calvo).

El registro que antecede, producto de nuestra observación en campo, recoge la idea de lo «típico» como elemento que reúne las características distintivas de San Telmo, que en consecuencia opera como modelo.⁵⁴ Lo «típico» se constituye bajo su faz homogénea en imagen idealizada, recurriendo a aquellos bienes y prácticas que resultan en identificaciones de San Telmo, como prolongación de «lo nacional».

Tal como acotábamos en un registro de campo, en el que reconstruíamos el día domingo en la «Feria de plaza Dorrego», la suma de cantantes, bailarines, bandoneonistas, entre otros «artistas» que contribuyen al montaje del «escenario santelmino», «...deben cumplir el requisito de aliarse al tango, a la milonga, a aquello que se supone más nos identifica o identifica a San Telmo como centro histórico...». La legitimación de una identidad pública y oficialmente reconocida (la identidad nacional)⁵⁵ es puesta en juego en relación con la configuración de las relaciones y procesos sociales del lugar. El «sentido del juego» se manifiesta en el poder apropiarse de sus aspectos positivos o al menos de los negativos. En otras palabras y como lo explicita Bourdieu, la identidad visualizada desde esta perspectiva pone en juego la reapropiación colectiva de ese poder simbólico constituido sobre los principios de construcción o de aval de identidad en pos de una forma de reconocimiento social.

Desde esta óptica, patrimonio e identidad se constituyen en el reflejo fiel de la esencia nacional, la misma que es celebrada mediante rituales, conmemoraciones y fiestas diversas.⁵⁶ En este sentido, el centro histórico es el ámbito en el que se construye, representa y reproduce una única identidad local —conformada desde un mundo de fantasías legendarias en torno de la tan mentada «historia oficial»— soporte fundamental de una identidad nacional. De allí que se constituya en el contexto que más resistencia opone a los procesos contemporáneos de mundialización. Sin embargo, y como observaremos en el próximo tópico, los movimientos transnacionales comienzan cada vez con más intensidad a disputar un lugar entre los referentes patrimoniales de San Telmo. Si bien prevalece una identidad local esencialista apoyada en los acontecimientos fundadores del lugar y en la ensimismada identidad nacional, las identidades

⁵⁴ Penna, *op. cit.*

⁵⁵ Bourdieu, *op. cit.*, p. 152.

⁵⁶ Nestor García Canclini, *Culturas...*, p. 152.

transterritoriales, peculiares a las «culturas-mundo» y mucho más relacionadas con una dimensión sociocomunicacional que espacial,⁵⁷ tienden a asentarse tensionando sobre el modelo de valores que prioritariamente define al centro histórico de la ciudad de Buenos Aires.

San Telmo era una fiesta

El principio —del cual hemos partido en estas páginas— acerca de la existencia de una ciudad imaginaria que presumiblemente aparece superpuesta a una ciudad «real» (material, espacial), nos plantea la necesidad de visualizarla como escenario de un efecto imaginario.⁵⁸ En tanto la ciudad se construye por efecto de una articulación entre lo «real»⁵⁹ y lo imaginario, son las representaciones que sobre la misma se recrean las que afectan su apropiación y su concepción de urbe.

El centro histórico —en este caso San Telmo— se constituye por reflejo. La «realidad» y la ficción se yuxtaponen e influyen permanentemente, produciendo un entrecruzamiento de imágenes difusas y diversas. Como ámbito peculiar que —más allá de su entorno físico— se produce y reproduce desde la concepción de un espacio vivido, percibido, representado, marcado y reconocido. La producción y reproducción de imágenes se nos ofrece como una situación permanente que involucra tanto las acciones que provienen de la planificación urbana o del gobierno local, como de las prácticas cotidianas de los diferentes actores sociales comprometidos con el centro histórico. En este sentido, San Telmo se convierte en el lugar de la apariencia, donde lo ideal permea con contundencia lo «real», e implícitamente se teatraliza en diversos escenarios el ordenamiento cotidiano.

...no se trata de «inventar un barrio colonial», se construye en el discurso defensivo de un patrimonialista,⁶⁰ que por la negación no hace más que afirmar y confirmar que desde San Telmo hacia la sociedad general y desde la misma hacia el primero se recrea una «ilusión» que pone en juego una «verdad» que es del orden de lo simbólico y se plasma en «marcas emblemáticas» peculiares del lugar.

⁵⁷ Nestor García Canclini, *Repensar...*

⁵⁸ Partimos del principio de que lo «real» siempre es elaborado, precisamente por diversas construcciones sociales configuradas desde el orden de lo simbólico.

⁵⁹ Silva, *op. cit.*, p. 15.

⁶⁰ En *Todo Telmo*, año 1, número 2, Buenos Aires.

La fundación de un centro histórico oficial» se constituye por ende en la invención de San Telmo, desde ciertas imágenes que tienden a fijarse y cristalizarse.

La propuesta de un catálogo turístico confeccionado por la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires se ha constituido en el ejemplo paradigmático de las apreciaciones vertidas en este trabajo. Aun sin trasladarnos a corroborar cuánto de lo que se ha escrito en el papel tiene asidero real, nos hemos topado con el «descubrimiento» ineludible de una historia monumental. En la lucha permanente por definir la realidad, se legitima y se instituye un sistema de clasificación que aparece a la manera de un discurso de consagración que dice, por un decir autorizado que autoriza, que lo que es debe ser.⁶¹

Los circuitos turísticos esbozados en la guía municipal no ofrecen más que un ejemplo cabal. El primero, denominado San Telmo de las invasiones inglesas; el que sigue: San Telmo, paseo de las luces, ruta de los intelectuales; un San Telmo jesuítico, es el tercero; San Telmo de los anticuarios, el cuarto; el quinto San Telmo, tango, bohemia y arrabal; hasta llegar al sexto, San Telmo fundacional. Los rótulos que cada uno de ellos presenta nos colocan — ya desde antes de salir a la escena— ante la leyenda de una «historia fundacional» que enaltece al San Telmo de hoy, instalada con vehemencia. Como resalta Augé,⁶² sin ilusión monumental, a los ojos de los vivos la historia no sería sino una abstracción. Y es de tal modo, que la insistente referencia a la historia coloca al tiempo en una línea de continuidad moldeando las discontinuidades del espacio, y de hecho justificando hasta nuestra propia existencia.

Pero, en tanto «folletín» para el turismo, reivindicar la historia implica, además, un intento por retener al viajero, al transeúnte, consumidor casi insoslayable, simultáneamente que colaborador en la producción del patrimonio. Althabe⁶³ sugiere que la producción del patrimonio es tanto interna como externa. El turista es la mirada exterior que también participa en la elaboración de la «invención», así como de la identidad colectiva. La mirada del turista, en San Telmo, se ha vuelto «natural» en la medida en que se funde con la de los otros que practican su cotidianeidad.

⁶¹ Bourdieu, *op. cit.*, p. 118.

⁶² Marc Augé, *Los «no lugares». Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa Editorial, España, 1992, p. 65.

⁶³ Gérard Althabe, «L'éthnologie et sa discipline», en *L'homme et la société*, números 95-96, L'Harmattan, París 1990, p. 34.

Los signos propios de ese simulacro se constituyen participando de prácticas más globales y aparentemente independientes de la gente. Sin embargo, es la gente la que luego se vuelve coproductora de esa invención mediante su intervención en un juego de intercambios. Ya sea por el costado positivo, o sea el orgullo de vivir en San Telmo; ya sea por el negativo, es decir asimilando la historia —como en el caso de los ocupantes ilegales— para no ser discriminado; en dicho juego se unen otros actores sociales: desde los productores originales (técnicos, funcionarios, anticuarios, etcétera) hasta el turista.

La presentación del catálogo mencionado rinde cuenta desde el comienzo de lo que significa recrear una «historia santelmina»: «La guía histórico-cultural de San Telmo... 1. Incrementar el turismo en el casco histórico... 2. Propiciar el conocimiento de los valores patrimoniales e históricos del área, a fin de promover la protección del patrimonio por la vía de la valoración...». No deja de llamar la atención cuando recorremos las páginas siguientes, cierta necesidad de fijar los orígenes de San Telmo allá por un tiempo muy remoto, que sin embargo parece poco definible desde la «historia certera»:

Y allí mismo, casi desde el principio, comenzó a formarse el actual barrio de San Telmo... Desde muy temprano, comenzaron a definirse los puntos típicos del barrio... La ciudad entró al siglo xix... los barrios del sur eran los más poblados... San Telmo fue aprendiendo a vivir integrando culturas y valorando, en cada nuevo golpe de modernidad, su propio pasado... Esta situación continuó, ya entrado el siglo xx...

El párrafo escogido muestra cómo San Telmo debe colocarse allá por los orígenes de Buenos Aires y desde allí erigir su «historia monumental»; de igual manera que «ese principio» o ese «desde muy temprano» no constituyen más que expresiones ambiguas construidas por oposición a la fecha precisa que posteriormente aparece (el siglo xix). ¿Es que en realidad, como ya hemos planteado previamente, la historia de San Telmo es mucho más endeble?

Pero veamos más detalles al respecto. Si tomamos como ejemplo el circuito número uno del catálogo tomado por referencia, nos encontramos con que se ha colocado en las invasiones inglesas, uno de los hechos «más antiguos de la historia oficial», el eje del mismo. Aun cuando sus huellas no puedan rastrearse en ningún elemento tangible, la derrota de los ingleses a manos de los criollos, se recrea fantasmagóricamente. En el mismo circuito, uno de los puntos de «interés» que se marcan para el viajero desprevenido es el Solar de la ex-casa de la Virreina, al cual se consigna con año de construcción

en 1782 y con estilo colonial. Nuevamente la invención de una historia monumental hace su aparición, en tanto a continuación y en el mismo catálogo se explicita:

Actualmente en este lugar se encuentra un interesante edificio de trece pisos que culmina con un original coronamiento de dos cúpulas. En ese mismo sitio estaba ubicada una residencia que, en su época, era una de las más lujosas de la ciudad y de la que hoy tan sólo queda el recuerdo. Esta señorial mansión era un ejemplar típico de la vivienda colonial...

Este solar se coloca en «vitrina»⁶⁴ bajo la apariencia de la autenticidad de la historia.

La placa de María Céspedes, personaje ignoto de nuestra supuesta historia, es otro punto de anclaje. El mismo pertenece al circuito tres denominado San Telmo jesuítico, y sin embargo vuelve a constituirse en un bien neutral, que por debajo de un farol antiguo, aunque superpuesto a un edificio de muchos pisos de los años cincuenta, intenta bucear la verdadera historia. La placa reivindica la prueba de autenticidad, del mismo modo que aquellos lugares que aparecen fechados (como el bar de la calle Carlos Calvo con su fecha de 1870), o aquellos carteles de metal erigidos en algunos muros de las esquinas barriales donde se exponen los diferentes nombres que tuvo la calle en diversos años.

Diríamos que el catálogo promete la venta de un simbolismo virtual⁶⁵ en donde la autenticidad del patrimonio, sea materializable o fantasmagórica, garantiza la existencia del casco histórico digno de visitarse. El folleto vende imágenes patrimoniales que se supone ponen en escena y perpetúan tradiciones. Es el San Telmo que los diferentes actores sociales (incluyendo al Municipio) promueven, en el que la historia y el pasado se vuelven maniobras de apariencia desde donde se construyen imágenes que configuran al centro histórico como tal. «...Yendo por Carlos Calvo hacia Balcarce, una señora me para y me dice con autoridad: vayan a la plaza. ¿...No fueron?, ahí hay muchos lugares interesantes, vayan... es a una cuadra y media... ¿Ustedes son turistas?...». El registro rinde cuenta de cómo la propia cotidianeidad se convierte en un «lugar practicado», o de cómo, al decir de De Certau, se «inventa lo cotidiano» desde la legitimación de «cierta historia». En ese sentido, la Plaza Dorrego (perteneciente a los circuitos tres y cuatro) se constituye en

⁶⁴ Silva, *op. cit.*

⁶⁵ Alain Mons, *La metáfora. Imagen, territorio, comunicación*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1994, p. 39.

el «centro del centro histórico» que nadie debe dejar de mirar. Aun si el transeúnte no observa el cartel de señalización, los propios vecinos lo llevarán hacia él.

La confabulación entre una imagen patrimonialista vendida desde el Municipio, la ciudad, el Estado, la nación, aunada a la recreada por los diferentes actores sociales del lugar, no despejan sin embargo aquello que el mismo catálogo intenta denodadamente encubrir. Cuando decidimos «tomar el toro por las astas» y salir a las calles a caminar por sobre las huellas que los circuitos «inventados» remarcan, la «historia monumental» se vuelve «endebles» y por sobre todas las cosas se superponen imágenes que colocan en escena las tensiones peculiares de lo global y lo local, lo tradicional y lo moderno, lo universal y lo particular, tanto como el quiebre en múltiples fragmentos de esa «identidad local-nacional» abanderada desde los más diversos sectores sociales.

Un enorme *graffito* nos espera en la casa de Esteban de Luca (c circuito cuatro). Esta casa inmaculadamente blanca, hoy restaurante, nos anuncia, bajo la placa auténtica, que allí habitó Esteban de Luca, nuevamente un ignoto poeta y soldado de nuestro pasado. Se inventan héroes y sobre los mismos la cotidianeidad va superponiendo una nueva trama visual. El *graffitto* caricaturesco coloca en tensión la memoria histórica, transgrediendo un orden legitimado. La antigua casa sin ochava (c circuito cuatro) es otro ejemplo en donde nuevos lenguajes se plasman por sobre la vieja historia.

Los ejemplos a lo largo de nuestro recorrido abundan: «La tía pupis banda blues» se instala ante la placa de la pulpería de Martina Céspedes; o las «Hijas del misterio» enarbolan un portón de chapa en lo que antes era un conventillo, hoy futura galería comercial.

El circuito cinco de nuestro catálogo obvia la contienda entre *grafitti* «oficiales», que por tanto emulan la «historia oficial», y *grafitti* «callejeros», cuestionadores del orden. Entre las calles Independencia, Balcarce y la peatonal San Lorenzo, proliferan las nuevas imágenes visuales. Las provenientes del Municipio, aún tomando el *graffitto* como expresión, retoman viejos símbolos barriales: el arrabal, el tango, etcétera. En alguna otra esquina, superpuestos a los oficiales, encontramos los transgresores, retomando leyendas *under*.

Pero las tensiones entre lo tradicional y lo moderno persisten mas allá de los *grafitti*. Los contrastes arquitectónicos (casas para la gente del 1700 que conviven con edificios que llegan casi «hasta el cielo») son parte de esa contradicción obviamente negada desde la imaginería patrimonialista. El

reciclaje—tendiente a mantener dicha imagen— materializado en los últimos tiempos en los famosos «lofts» ya mencionados, o la conversión de casas supuestamente antiguas en restaurantes o galerías comerciales —tan bien resaltadas en el catálogo escogido— ofrecen una nueva visión donde lo tradicional y lo moderno vuelven a confundirse. Un monstruoso Mc Donald's se ha levantado a continuación del circuito cuatro, dando muestras de la globalización que cada vez con mayor contundencia intenta imponerse o al menos disputar un lugar en la historia oficial.

Podríamos decir que en San Telmo —y aún con una prevalencia patrimonialista—⁶⁶ existen zonas de tensión entre diferentes registros de imágenes. Como señala Mons, «frente a estas imágenes modernistas... subsisten y se superponen imágenes patrimoniales... estas últimas con frecuencia se unen, se asocian a las imágenes modernistas, constituyendo así esa especie de rompecabezas extraños, barrocos, que son los... despleables que promueven la ciudad».

El circuito tres nos espera con una sorpresa, la única de este tipo en todo el catálogo. El ex-Patronato de la Infancia (Padelai), enorme edificio ocupado desde hace cerca de diez años por más de 100 familias, aparece como un punto más de interés, como parte de la historia que se intenta vender, tal vez porque ha sido el Municipio quien ha prometido su rehabilitación hace también ya varios años, aunque nunca se ha concretado. Sin embargo, y aun cuando figura en el catálogo confeccionado desde el poder local, queda claro que el centro histórico constituye una amenaza para el Padelai y éste una incomodidad para el primero. Este edificio se halla en el seno mismo del «corazón histórico» a una cuadra de la plaza Dorrego, siendo esta situación la que regula las prácticas cotidianas entre unos y otros. A pesar de figurar en la guía, para el vecindario el Padelai no se erige como monumento histórico: todos pueden enviarnos a la Plaza, nadie al Padelai. De alguna manera, ante el portón de este edificio uno siente que traspasa el «umbral del centro histórico», para ingresar en el «umbral de la pobreza». Sus mismos habitantes registran el peso de la discriminación sobre sus espaldas: «Hay gente que nos echa la culpa porque somos pobres, y entonces como este barrio está ahí nomás de la Plaza de Mayo y los domingos vienen los turistas, dicen que los pobres causamos mala impresión...».

Si el Padelai ha participado por su consolidación, si el mismo fue elegido en su momento por el Municipio como ejemplo de reciclaje, bien vale entonces ubicarlo dentro de «la historia oficial», en tanto el propio edificio

⁶⁶ Alain Mons, *ibidem* p. 31.

es «casi histórico». Sin embargo, sus habitantes poco se inmiscuyen en el seno de la «invención del centro histórico», de tal modo que eluden toda vez que pueden aquellos lugares considerados «monumentos», o por el contrario efectivizan estrategias de manipulación (por ejemplo enviando a los chicos a pedir limosna) ante el «turismo de lo exótico».

Si el conventillo ha sido la típica casa colectiva que prevaleció entre fines del siglo pasado y principios de éste, este tipo de vivienda debe aparecer como exponente de la historia que se construye. De algún modo es parte de la identidad local-nacional, si bien y en tanto identificado con los inmigrantes de aquellos tiempos provenientes de Europa. Es así que en el circuito cinco, el punto de interés número cuatro para el turista es un conventillo. La sorpresa nuevamente nos embarga cuando, ya en la calle, el conventillo no es tal, sino que lo ha sido alguna vez y hoy se encuentra en proceso de reciclaje con el objeto de convertirse en un paseo comercial. La sorpresa se acrecienta cuando, a dos metros del mismo, sí nos encontramos con un «verdadero conventillo» de aquellos tiempos que aún se mantiene en pie. Nos referimos al «Ex-conventillo de la paloma», también denominado por sus habitantes —según se indica en el frente— *Paloma City*. «También como era de suponer el Prosur elige un “ex conventillo” para mostrar un conventillo, si bien a metros no más está el más histórico de los conventillos».

De este modo, registrábamos la contradicción propia al centro histórico de Buenos Aires. «...Porque esto no es un museo, es una casa familiar... El otro día metieron un contingente de turistas, yo no sé si está en la guía, pero te imaginás esto no es un museo...».

Los contrastes hacen a San Telmo del mismo modo que la necesidad de inventarle una historia prestigiosa. En tanto, el conventillo alberga pobreza, misma que desde las acciones o desde los folletos no debe mostrarse. Simultáneamente, aunque no figure en ninguna guía y muy a pesar de sí mismo, el *Paloma City* es historia, en consecuencia forma parte del «museo de lo exótico» que el turista debe mirar. Entonces, mientras los «monumentos» pertenecientes a la historia considerada oficial ocultan conflictos y desigualdades, son otro tipo de bienes —como un conventillo— los que sacan «a flor de piel» las paradojas en las que intervienen los diferentes actores sociales: el poder local, los turistas, los «conventilleros». En estos últimos, la contradicción es aún mayor: asumir la historia no significa para ellos exponerla como en un «museo»; de este modo, fluctúan entre sentirse objetos de exposición exóticos, que por otro lado deben relatar «viejas historias» al extraño, y ser un habitante más, un pobre más, una familia más.

Sin embargo, consideramos que las mayores tensiones entre lo global y lo local lo universal y lo particular lo tradicional y lo moderno una única identidad y múltiples identidades tienen lugar los días domingo, cuando la historia del lugar se celebra mediante el ritual de la Feria de Antigüedades⁶⁷ (que acontece en la plaza Dorrego) recreando incluso contrastes entre lo sagrado y lo profano.

La Feria, delimitada desde un orden municipal y espacial, constituye la legitimación de la historia, en tanto sus supuestas antigüedades consagran lo simbólico y hasta lo «naturalizan» en términos de sus visitantes. Más allá de sus límites, se ha generado el territorio de lo espontáneo, configurado por lo «patético y la miseria» encarnada en personajes del lugar o extraños al mismo (los disfrazados de supuestos «Reyes Magos», la «señora de los chirimbolos», etcétera), pero que manipulan con la «fiesta del domingo» en pos de algunas monedas.

El que conoce la Feria de antes sabe que cada domingo se extreman esfuerzos para atraer al turista. Se agregan cantantes, bandoneonistas, trompetistas (que no son de ningún lado, rotan entre barrios contratados desde los bares), bailarines, etcétera, pero que deben cumplir el requisito de aliarse al tango, a la milonga, a aquello que se supone más nos identifica o identifica a San Telmo como centro histórico. Lo tradicional, lo local, la identidad más nacional, se imponen mediante espectáculos de tango expresados en danzas, cantos o vestimentas típicas; o a través de la venta de «símil antigüedades» o con fotos de Gardel, entre otros. Sin embargo, a lo tradicional, a lo local, a lo particular comienzan cada vez con mayor contundencia a encimarse situaciones o exponentes de lo moderno, lo global, lo universal. Nos referimos a los que tocan música clásica, a las postales escritas en inglés o al carrito del cafetero que se anuncia también en portugués, a la venta tipo *shopping*, al nuevo local «Un lugar en el mundo» montado sobre una escenografía evidentemente posmoderna, híbrida, a las máscaras o mimos representando el «carnaval veneciano».

Durante el día domingo hay licencia para todo, San Telmo es una fiesta, y las tensiones propias de lo universal y lo particular pueden tener lugar como parte del espectáculo. Entre semana, la plaza vuelve a su lugar, en el que aún con mesas de café dispersas, se observan de manera imponente las «marcas

⁶⁷ La Feria de Antigüedades fue creada hacia fines de los años sesenta como iniciativa propia del Museo de la Ciudad, dependiente de la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires. En la misma se venden «cosas viejas» y antigüedades, al mismo tiempo que por fuera del perímetro asignado se han sumado nuevos personajes que recrean «espectáculos *very typical*».

emblemáticas de la historia». La necesidad de recuperar y recrear la historia oficial puede encontrarse en otros espacios santelminos. De hecho, la peatonal San Lorenzo, con la casa más angosta, un auto antiquísimo, y otros tantos detalles dignos de antigüedad, ha sido acotada entre vallas para que el visitante la goce. Sin embargo, San Lorenzo no es comparable con Dorrego, aunque se apropien de ella residentes de San Telmo no «tan exquisitos».

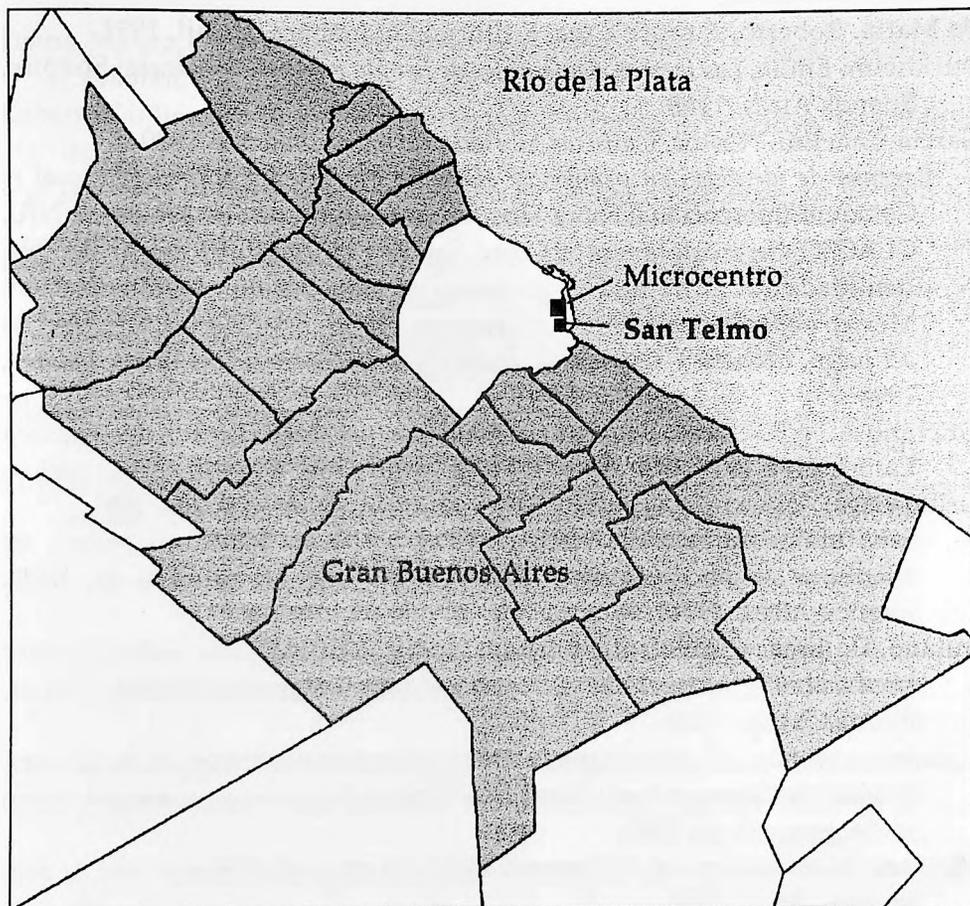
A manera de cierre

Nos hemos propuesto demostrar como San Telmo, en tanto centro histórico de la ciudad de Buenos Aires, se constituye en un lugar imaginario que se superpone a un lugar real. Desde la memoria histórica se han confeccionado, a la manera de un rompecabezas, imágenes que hacen a lo tradicional, como consecuencia de un ordenamiento espacio-temporal determinado y de la identidad esencialista.

La «historia fundacional» de San Telmo pesa con cierta contundencia, y se instala vehementemente, dejando poco espacio para la disputa, generando visiones del mundo legitimadas, por ende prejuicios y estereotipos en un intento por homogeneizar. En tanto sistema de clasificación oficial se mezcla con la historia de la cotidianeidad y engendra una necesidad de apropiación de la misma en pos de pertenencia y reconocimiento social. No por casualidad los sectores populares la integran a sus vidas, ya sea convirtiéndose en narradores de leyendas o conviviendo atemorizados ante la posibilidad de la expulsión por no formar parte de esa historia.

A la manera de los «fundamentalismos», se intenta fijar identidades negadoras de la diversidad, la movilidad, la disputa, identidades múltiples y precarias. Dichos «localismos» entran en tensión con aquellos eventos, situaciones o relaciones sociales que recrean cuestiones del orden de lo universal, lo global y lo moderno. Es en ese punto donde San Telmo, aparentemente monolítico, homogéneo, pues así se lo vende a la sociedad, se muestra maleable ante las contradicciones.

El pasado y la historia se vuelven maniobras de apariencia y desde allí se inventa un centro histórico. Estas imágenes constituyen el centro histórico y la ciudad, simultáneamente. Sin embargo, San Telmo es «uno y muchos a la vez», en tanto sufre los efectos de relaciones de poder, desterritorializaciones y reterritorializaciones, prácticas de apropiación diferenciadas, renegociación de identidades, diversidad y movilidad.



Croquis de ubicación del barrio de San Telmo en la ciudad de Buenos Aires

Bibliografía

- Aguado, J. y M. Portal, *Identidad, ideología y ritual. Texto y Contexto*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1992.
- Althabe, Gérard, «L'ethnologie et sa discipline», en *L'homme et la société*, número 95-96, L'Harmattan, París, 1990.
- Auge, Marc, *Los «no lugares». Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa Editorial, España, 1993.
- Bourdieu, Pierre, *O Poder Simbólico. Memoria e Sociedade*, Difel, Brasil, 1989.

- Da Matta, Roberto, *A casa e a rua*, Editorial Guanabara, Brasil, 1991.
- Durkheim, Emile, *Las formas elementales de la vida religiosa*, editorial Shapire, Buenos Aires, 1968.
- García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas*, Grijalbo, México 1990.
- , *Repensar la identidad en tiempos de globalización*, ponencia presentada al IV Coloquio Internacional sobre «Identidad Cultural en los Andes», UNJU, CLACSO, Centro de la casa de Cusco, San Salvador de Jujuy, agosto de 1994.
- , «Identidad cultural frente a los procesos de globalización y regionalización: México y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte», en *Las reglas del juego*, Moneta y Quenan (compiladores), Corregidor, Buenos Aires, 1994.
- Gravano A. y R. Guber, *Barríos sí, Villa también*, Centro Editor de América Latina, colección Biblioteca Política, Argentina, Buenos Aires, 1991.
- Grillo Oscar, *Informes sobre San Telmo*, mimeo, Buenos Aires, 1991.
- , «San Telmo: fundación y democratización de un barrio histórico», en *Boletín de Medio Ambiente y Urbanización*, año 11, número 46, IIED, Buenos Aires, 1994.
- Juliano, Dolores, «Universal-particular: un falso dilema» en *Globalización e identidad cultural*, Bayardo y Lacarrieu (compiladores), Ediciones Ciccus, Buenos Aires, 1997.
- Lacarrieu, Mónica, «Las múltiples y diversas cosas de lo local», en *Relaciones*, Revista de Antropología, Sociedad Argentina de Antropología, tomo xx, Buenos Aires, 1995.
- «El peso de la historia en los barrios de La Boca y San Telmo», en *Al Sur*, Buenos Aires, 1995.
- Laguado, Arturo, «Identidad y cultura urbana», mimeo, Bogotá, 1994.
- Lins Ribeiro, Gustavo, «Bichos-de-obra: Fragmentación y reconstrucción de identidades en el sistema mundial», en *Integración Latinoamericana y Territorio*, Ciccolella, Laurelli, Rofman y Yanes (compiladores), Instituto de Geografía y Ediciones Ceur, Buenos Aires, 1994.
- Martín Barbero J., «Meditaciones urbanas y nuevos escenarios de comunicación», en *Sociedad*, 5, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Buenos Aires, 1994.
- Mons, Alain, *La metáfora. Imagen, territorio, comunicación*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1994.
- Ortiz, Renato, «Cultura. Espacio Nacional e Identidades», ponencia ante el VII Congreso de FELAFACS, Acapulco, México, 1992.

- Penna, Maura, *O que faz ser nordestino. Identidades sociais, interesses e «escandalo» Erundina*, Cortez Editora, Brasil, 1992.
- Ruben, Guillermo, *O que é nacionalidade*, Editora Brasiliense, Sao Paulo, Brasil, 1984.
- , «Teoría de Identidade: Uma Crítica» en, *Anuario Antropológico 86*, Editora Universidade de Brasilia, 1986.
- Safa, Patricia, «De historias locales al estudio de la diversidad en las sociedades contemporáneas. Una propuesta metodológica», en *Globalización e identidad cultural*, Bayardo y Lacarrieu (compiladores), Ediciones Ciccus, Buenos Aires, 1997.
- Silva, Armando, *Imaginarios urbanos. Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina*, Tercer Mundo Editores, Colombia, 1992.
- Voutat, Bernard, «Espace national et identité collective», *Le livre politique*, número 19, Institut de Science Politique, Lausanne, 1992.